

Montserrat, la Comunidad

Padre Pedro José Ynaraja

Mi reportaje no podrá ser hoy objetivo, si es que los míos lo han sido alguna vez. Tampoco el lector me lo exigirá, para esto ya están, más o menos acertadas y precisas, las guías azules, la verdes, las de color canela, etc.

El P. Abad Cassià Just nos visitó un día oficialmente a los de La Llobeta, no cabíamos de gozo tal era el honor que nos hacía. Su sucesor, P. Bardolet, fue compañero mío de enseñanza media. El actual, P. Soler, nos conocemos y discutimos desde hace años. Con respeto y admiración, como si fuera de igual a igual, que no lo somos. Al Prior no me sale llamarle padre. Ignasi Fossas vino a mi encuentro hace años, siendo estudiante de 5º de bachillerato, para que le explicara la situación geográfica de Getsemaní, ya que su profesor les dijo que lo de que Jesús se entregó por nosotros, nada de nada, no era cierto, que lo apresaron astutos guardas, sin que pudiera escaparse. Esto era contrario a lo que él creía, lo que en familia había aprendido, lo que había sencillamente estudiado. No podía ser más acertada su pregunta. Aquel paraje lo conocía yo muy bien, su situación, lo que le pasó allí al Señor y las posibilidades que tenía de huir las sabía bien. Así empezó nuestra amistad. Pues bien, estudió y acabó la carrera de medicina, vino conmigo a Israel, Palestina y el Sinaí, se hizo monje, fue ordenado después presbítero y desde hace unos años ocupa el ministerio para el cual le escogió el abad. Adelanto que, pese a tales realidades y simpatías, no soy fanático admirador de todo lo montserratino. Congenio con las opiniones de unos, no estoy de acuerdo con las de otros.

VOCACIÓN CONTEMPLATIVA COMUNITARIA

Para juzgar un monasterio benedictino debería uno tener presente la idiosincrasia propia de esta vocación contemplativa comunitaria. Desde el lugar donde se asientan los cenobios, hasta sus bibliotecas, sus archivos, sus monjes escritores, sus farmacopeas, herbolarios y botes de remedios y licores. Amén de la responsabilidad histórica que le otorga tintes políticos en muchas ocasiones. No quiero referirme en este aspecto a Montserrat, que hay mucha verdad y mucho engaño en el convenir de las gentes, las próximas y las lejanas. El origen de esta comunidad siglos pasados, estuvo en la abadía de Ripoll, que fue una de aquellas que engendraron, junto con el camino jacobeo y las catedrales góticas, la cultura europea.

Una abadía es un organismo autónomo que, en este caso, no en todos, sigue la regla de San Benito, padre de Europa. Antiguamente, el que entraba, seguramente un chiquillo, se comprometía a la estabilidad en el monasterio y a la obediencia al abad. Ni siquiera muerto salía. En el mismo territorio tenía el

cementerio. Lo de "ora et labora" vino después, también los votos de pobreza, castidad y obediencia. No lo digo porque inicialmente no fuesen fieles a estos consejos evangélicos, sino porque no los tenían explicitados.

EL CORO

Me parece que la actual comunidad de Montserrat ronda los 80 o 90 monjes. Los momentos de encuentro diarios son los de celebración litúrgica en el coro de la basílica. La música, sin ser esencial, es la peculiar expresión de oración de un benedictino, junto a la Lectio divina. No se ha llegado en este monasterio a abandonar del todo el tradicional gregoriano, pese a que se escuchen comúnmente otros géneros musicales.

En el caso de este monasterio es importante el coro juvenil, casi infantil, llamado escolanía, prestigiosa escuela de música religiosa, sin que los pupilos abandonen los estudios civiles correspondientes, que reciben allí mismo. Embellecen muchas celebraciones y cantan diariamente, si en el monasterio están, la Salve y el Virolai. Destaca también el reciente fabricado e instalado órgano.

LA EXARQUÍA DE ATENAS

Pretender que dé una opinión de la comunidad supondría poseer un polifacético ojo de mosca, que no sé cómo el bicho debe ser capaz de coordinar cada una de las señales que recibe en su minúsculo cerebro, dicho sea de paso. A la amistad, amor paralelo al matrimonial que no se olvide es, trato de serle fiel y frecuentemente recibo pruebas de ellos también. No quiero olvidar un ejemplo reciente. Hace poco ha sido promovido un monje, Manuel Nin, al ministerio episcopal de rito oriental-católico, en Atenas. Tratándose de esta Iglesia, debería haber dicho exarca de la exarquía de Atenas. Un encargo que si bien implica honores, supone grandes dificultades, estoy seguro. Le envié un e-mail deseándole que su nombramiento fuera enhorabuena y prometiéndole mis oraciones. Era alrededor de las once de la noche. A la mañana siguiente, por allá a las ocho, ya recibí respuesta agradecida

Que esta muestra y las deferencias que he recibido de otros monjes ilustres por su saber y categoría eclesial (P. Franquesa, "monstruo" de la reforma litúrgica postconciliar. P. Guiu Camps, eminente exegeta, son los que ahora se me ocurren, sin ser los únicos) no significa esto que yo sea conocido por el conjunto de la comunidad. La mayoría de ellos me ignorarán, evidentemente.

SALA CAPITULAR

Continúa la crónica. Si el coro es el lugar de la oración litúrgica, la capilla lateral de la Reserva Eucarística sería la propia de la oración privada, pero no, ahora he sabido que en el interior del monasterio, la llamada capilla abacial, es el lugar que les resulta más acogedor y discreto para la tal plegaria. Vaya de paso decir que en este recinto la Eucaristía se guarda en una "paloma eucarística", cosa poco común en la Iglesia occidental.

La Sala Capitular es el recinto más solemne, el de tomar decisiones importantes y recibir habitual instrucción en la regla de San Benito y para otros menesteres notables que ignoro. No puede faltar en ningún monasterio y generalmente se distingue por estructura interior y su decoración más o menos solemne, nunca vulgar.

Uno de los monjes es el rector del santuario, algo así como el párroco. Otro el sacristán mayor y no sé cuántos cargos, servicios, más, tiene la comunidad respecto a la basílica. La ocupación complementaria, el trabajo, es sumamente variado. Desde jardinero, hasta investigador, profesor académico, ceramista, sastre, antes también cocinero. La portería compruebo que es ocupación de varios monjes, que se alternan.

SOLEMNE REFECTORIO

El comedor, refectorio en vocabulario monástico, también es solemne. Los huéspedes ocupan lugar preferente y son servidos por el mismo monje que a los demás comensales. Ciertos huéspedes porque, evidentemente, al monasterio van otros que lo hacen en el lugar destinado a ellos en adjunta hospedería, también casa de espiritualidad.

Hay un hecho anecdótico que me gusta explicar. En la mesa siempre se sirve vino. San Benito ya se refería a ello, cosa que en la cuenca mediterránea no es ningún lujo. Otra cosa es el café, que en aquellos tiempos, y en estas tierras, nadie conocía. El café en la mesa es propio de días señalados. Pero fuera de ella, en otro recinto que es lugar cotidiano de encuentro y de conversación, quien lo desea, lo bebe a diario, creo saber.

Una peculiaridad de la vida consagrada, de casi toda ella, es la clausura. La noción es evidente, otra cosa son sus límites que ni en Montserrat, y en otros monasterios o conventos, he llegado a saber cuáles puedan ser sus fronteras. Me he movido siempre con total libertad, no sé si a todos se les otorga este privilegio. Evitando, por descontado la celda individual. Pero a la que en alguna ocasión he entrado, por encontrarse gravemente enfermo el monje amigo.

EL MUSEO

En Montserrat hay un museo. Una pinacoteca, una sala de arte, una colección de arqueología relacionada con el mundo bíblico, o como se la quiera llamar. El contenido puede ser profano, autores notorios antiguos y contemporáneos, lejanos o visitantes del lugar que lo fueron cuando vivían. Pienso ahora en Pruna que además de cuadros dejó alguna pared interior decorada. Obras de Monet, Casas, Caravaggio, Viladomat, El Greco, mi admirado Roual, discípulo del gran ogro espiritual que fue León Bloy, Picasso, Dalí, Degas, Renoir, el gran místico judío que me entusiasma Chagall, Le Corbusier, etc. he citado de memoria autores que me encantan. Piénsese como se quiera, un monasterio es un arcón de belleza, aquella que salvará el mundo, que decía Dostoievski. También un lugar seguro de conservación de obras de arte, fiel a ello he cedido alguna cosa de mi propiedad y que según donde pudiera ir a parar a mi muerte no estaría bien conservada ni al alcance de cualquiera.

LO QUE ES MONTSERRAT

Original y asombrosa montaña o conjunto de montañas. Santuario a donde acuden fervorosos devotos de la advocación de la Virgen allí representada por una preciosa imagen románica. Iglesia que celebra los sacramentos y donde se otorga la Gracia. Comunidad orante, celebrante, sin por ello vivir sin trabajar. Escuela de música. Todo ello y mucho más es Montserrat y de una manera inigualable. Que no significa que sea la única "creme de la creme" que exista en el seno de la Santa madre Iglesia, pero que goza de singulares cualidades que nadie le quita, pese a que algunos se fijan o sepan del monasterio, algunas posturas que no son de su agrado. Otras tampoco del mío, gozan de particular aprecio y reconozco el gran valor cristiano del Santuario-Monasterio.

Sobre las fotos.- Otras fotografías de nuestro cronista en esta sección de Reportaje pueden admirarse si se accede nuestro "historico", [Link Consultar Ediciones](#), en otros reportajes de Pedro José Ynaraja.